



FILOSOFÍA
NIVEL SUPERIOR
PRUEBA 3

Lunes 16 de noviembre de 2009 (mañana)

1 hora 30 minutos

INSTRUCCIONES PARA LOS ALUMNOS

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- Lea el texto y conteste a la pregunta.

Se espera que en su respuesta:

- *desarrolle una respuesta filosófica de manera organizada*
- *utilice un lenguaje claro, preciso y apropiado*
- *identifique lo que significa hacer filosofía en el texto*
- *adopte una postura independiente sobre la naturaleza de la actividad filosófica en relación con las ideas desarrolladas en el texto*
- *utilice y demuestre una apreciación global de las habilidades, el material y las ideas desarrollados durante el curso.*

Texto desconocido – exploración de la actividad filosófica

Lea el texto a continuación y luego escriba una respuesta (de 800 palabras aproximadamente). Su respuesta vale [30 puntos]. En su respuesta incluya:

- *una descripción breve de la actividad filosófica según se presenta en el texto*
- *una exploración de las cuestiones pertinentes con respecto a la actividad filosófica que surjan del texto, relacionando dicha exploración con su experiencia de hacer filosofía a lo largo del curso*
- *referencias apropiadas al texto que ilustren su comprensión de la actividad filosófica*
- *su evaluación personal de las cuestiones con respecto a la actividad filosófica que surgen del texto.*

Los problemas de la filosofía se originan en los conflictos y las dificultades de la vida social. Los problemas son cuestiones como las relaciones de la mente y la materia; el cuerpo y el alma; la humanidad y la naturaleza física; el individuo y lo social; la teoría – o el saber – y la práctica – o el hacer. Los sistemas filosóficos que formulan estos problemas registran las principales características y dificultades de la práctica social contemporánea. Traen a la conciencia explícita lo que los hombres han llegado a pensar, en virtud de la calidad de su experiencia actual, sobre la naturaleza, sobre ellos mismos y sobre la realidad que creen que incluye o gobierna a ambos.

Como cabría de esperar, entonces, la filosofía se ha definido generalmente de maneras que implican una cierta totalidad, generalidad y carácter último, tanto del contenido como del método. Con respecto al contenido, la filosofía es un intento de comprender – es decir, de reunir los detalles variados del mundo y de la vida en un todo único y completo, el cual será una unidad. En cuanto a la actitud del filósofo, éste tiene el deber de conseguir una visión tan unificada, consistente y completa de la experiencia como sea posible. Este aspecto está expresado en la palabra “filosofía” – amor a la sabiduría. En las ocasiones en que se ha tomado en serio la filosofía, siempre se ha asumido que significaba conseguir una sabiduría que influyera en la conducta de la vida. [...]

De ahí que, la filosofía no pueda definirse simplemente por el lado del contenido. Por esta razón, la definición de tales concepciones como generalidad, totalidad y carácter último se alcanza más fácilmente por el lado de la disposición hacia el mundo que connotan. En cualquier sentido literal y cuantitativo, estos términos no se aplican al contenido del conocimiento, ya que la completud y el carácter último son imposibles. Lo prohíbe la propia naturaleza de la experiencia como un proceso continuo y cambiante. En un sentido menos rígido, se aplican a la ciencia más que a la filosofía. Es obvio que debemos acudir a la física, la química, la biología, la antropología, la historia, etc. y no a la filosofía, para descubrir los hechos del mundo. Es la labor de las ciencias especificar qué generalizaciones sobre el mundo son defendibles y cuáles son éstas. Pero cuando preguntamos qué tipo de disposición permanente a la acción hacia el mundo pone de manifiesto el científico respecto de nosotros, entonces estamos planteando una pregunta filosófica.

Desde este punto de vista, la “totalidad” no significa la tarea imposible de una suma cuantitativa. Más bien, significa consistencia en el modo de responder con referencia a la pluralidad de los eventos que acontecen. Consistencia no significa identidad literal; porque, ya que la misma cosa no ocurre dos veces, una repetición exacta de una reacción implica una falta de adaptación. La totalidad significa continuidad – el continuar con un hábito de acción previo con la readaptación necesaria para mantenerlo vivo y en crecimiento.

Una interpretación análoga se aplica a la generalidad y al carácter último de la filosofía. Tomada literalmente, son pretensiones absurdas; indican locura. Apuntar al carácter último no significa, sin embargo, que la experiencia se termina y agota, sino que significa la disposición de penetrar a niveles de significado más profundos – de ir por debajo de la superficie y descubrir las conexiones de cualquier acontecimiento u objeto, y continuar haciéndolo. De manera similar, la actitud filosófica es general en el sentido de que es adversa a hablar de cualquier cosa de manera aislada; intenta situar un acto en su contexto – lo que constituye su significado.

Ayuda el conectar la filosofía con pensar en la distinción entre ésta y el conocimiento. El conocimiento, conocimiento fundamentado, es ciencia; representa objetos que se han establecido, ordenado y utilizado racionalmente. El pensar, por otro lado, tiene una referencia futura. Está ocasionado por un desajuste a y aspira a superar un trastorno. La filosofía es pensar en lo que lo conocido nos exige – en qué actitud de respuesta nos exige. Es una idea de lo que es posible, no un registro de un hecho consumado. De ahí que sea hipotética, como todo pensar. Presenta una tarea de algo que debe hacerse – algo que debe probarse. Su valor no radica en arreglar soluciones (las cuales pueden conseguirse solamente actuando) sino en definir dificultades y sugerir métodos para tratarlas. La filosofía siempre podría ser descrita como un pensar que se ha hecho consciente de sí mismo – que ha generalizado su lugar, función y valor en la experiencia.

Más específicamente, la exigencia de una actitud “total” surge porque está la necesidad de integración en la acción de los varios intereses en conflicto de la vida. Cuando los intereses son tan superficiales que se deslizan de uno a otro, o cuando no están suficientemente organizados para entrar en conflicto entre ellos, la necesidad de la filosofía no es perceptible. Pero cuando el interés científico entra en conflicto con, por ejemplo, lo religioso, o lo económico con lo científico o lo estético, o cuando no encaja la preocupación conservadora por el orden con el interés progresista por la libertad, o cuando lo institucional choca con lo individual, se produce un estímulo para descubrir un punto de vista más global desde el cual se puedan unir las divergencias y recobrar la consistencia o la continuidad de la experiencia. A menudo estos choques puede resolverlos el propio individuo; el área de la lucha de los fines está limitada y una persona lleva a cabo sus propias adaptaciones con cierto éxito. Tales adaptaciones aproximadas son genuinas y con frecuencia adecuadas. Pero no resultan en sistemas de filosofía. Éstos surgen cuando las afirmaciones discrepantes de los diferentes ideales de conducta afectan a la comunidad como un todo y la necesidad de un reajuste es general.

[Fuente: Adaptado de John Dewey, (1944), *Democracy and Education*, The Free Press, New York, páginas 324–327]